

OVIEDO

DE MUSICA

Un gran éxito de Alicia de Larrocha

Ayer tarde se ha celebrado en la Sociedad Filarmónica un concierto, en el que hemos tenido la satisfacción de escuchar de nuevo a la pianista española Alicia de Larrocha.

Si el año pasado nos agradó mucho al comprobar sus excelentes cualidades de artista, más nos ha agradado ayer a lo largo de todo el concierto. Se diría, y así lo han apreciado muchos aficionados, que Alicia de Larrocha ha realizado progresos notables por demás; notamos en ella una seguridad, un dominio que le permite abandonarse por entero a la interpretación, en la que ayer llegó a la mayor elevación, sobre todo en la parte dedicada a la música española y en las piezas que regaló, por haberlo reclamado así todo el público con sus aplausos. Con todo, bien podemos decir que todos, artista y público, hemos salido satisfechos del concierto.

En el programa figuraba música poco menos que de todos los géneros, y no toda favoreció a la artista. Con ello aludimos a la sonata de Listz, que, por entero y de un tirón, ocupó la segunda parte. Esta sonata, que su autor dedicó a Roberto Schumann, en su época representó un adelanto notable, pues en la utilización de los temas emplea una forma ciclica, más tarde seguida por César Franck y otros compositores. Por el contrario, se parece a las sonatas del siglo XVII en que consta de un solo tiempo; en esto exclusivamente, desde luego. Los dos temas principales tienen belleza indudable, pero su desarrollo es premioso, demasiado prolongado, recargado con las dificultades propias de su autor y del gusto de los admiradores del virtuosismo. Obra desequiliada, con crudos contrastes en la sonoridad; demasiado romántica y desmelenada, co-

mo lo fué en todo Franz Listz. Todo esto provoca cansancio en el oyente y no digamos qué esfuerzo representa para el ejecutante. Esto se notó en otras ocasiones y ayer una vez más, pese a la suprema ejecución e interpretación que le dió Alicia de Larrocha, lo mismo en los trozos de música ensañadora que en las mayores tempestades sonoras ideadas por el autor. Muchos y calurosos fueron los aplausos que Alicia escuchó al terminar; no dude que todos le fueron dedicados a ella sola.

En la primera parte figuraban Haydn y Beethoven; el primero, con unas variaciones muy bonitas, sin trascendencia, y con un aire de facilidad más aparente que real. Nos agradó mucho como las hizo sonar Alicia, merced a la delicadeza y claridad de su ejecución; sólo de este modo se pueden apreciar las bellezas de esta obra; es decir, aproximándose todo lo posible a la menor sonoridad del cembalo. De Beethoven escuchamos la sonata Op. 10 número 2, una de sus obras de juventud y, como tal, menos hecha que las posteriores, aunque hay no pocos rasgos personalísimos, inconfundibles, particularmente en los dos tiempos primeros; el presto final recuerda mucho la manera de los maestros que le precedieron inmediatamente. En conjunto, fue muy buena la versión que escuchamos ayer, particularmente en el allegretto central, donde el "legato", sincopado o no, fué algo perfecto en el mayor grado, lo mismo que el aire. Así es como se ejecutan los allegrettos: sin correr.

Muy bien resultaron todas las piezas de diversos autores españoles que figuraban en la última parte; verdaderamente no pudo estar mejor Alicia de Larrocha en todas ellas; citaremos, sin embargo, los bellos efectos que logró con el pedal en "Evocación", de Albéniz, y la elegancia que dió a "Los vecinos", de Falla. La gran artista fué aplaudidísima por todos al terminar y nos regaló (verdadero regalo) con una superiorísima ejecución de una "Romanza sin palabras", de Mendelssohn; "Los pajarillos", de Grieg, y uno de los más admirados estudios de Chopin, que el público premió debidamente con calurosos aplausos.

Algo hemos mejorado (poco, desde luego) en lo tocante a puntualidad. En cambio, parece que empeoramos en lo que se refiere al silencio. No sabemos qué será preferible. Quizá con unas clases de urbanidad para adultos, por la tarde... pero ¡quién! También llegarían tarde...

FLORESTAN

El concierto de ayer

En la Sociedad Filarmónica

Alicia de Larrocha

Alicia de Larrocha, procedente de esa inagotable cantera de buenos artistas que es Cataluña, obtuvo ayer un gran triunfo en el concierto celebrado en la Sociedad Filarmónica. Se encuentran muy pocas pianistas que posean una personalidad tan bien definida, que interpreten y ejecuten con la limpieza y con la claridad de Alicia de Larrocha y que tengan tan alto grado de musicalidad, ese concepto un poco ambiguo que pone en evidencia a muchos artistas. Todo nos asombró ayer en ella: su extraordinario mecanicismo, conseguido con unas tan pequeñas manos; su empleo exacto de los pedales; y, sobre todo, la valentía con que ejecutó una obra como la "Sonata dedicada a Schuman", de Listz, ardua y llena de dificultades.

Haydn y Beethoven, dos músicos unidos en la Historia de la música, estaban unidos también en la primera parte del programa que interpretó Alicia de Larrocha. Haydn es el eslabón que une, en la cadena sucesiva de los músicos, a Mozart y a Beethoven. De Haydn escuchamos un "Tema con variaciones", obra, como todas las suyas, firme de trazo y rica en su desarrollo, y que exige, al mismo tiempo, en la ejecución claridad y equilibrio, cualidades que encontraron una acertada expresión en Alicia de Larrocha. La obra de Beethoven era la "Sonata en fa mayor", Op. 10 núm. 2, en la que apunta ya la emoción y la hondura psicológica que el genio de Bonn había de darle a la música. La interpretación de Alicia de Larrocha fué impecable.

La segunda parte del programa estaba ocupada por la "Sonata en si menor", dedicada a Schuman, de Listz. Esta sonata, un tanto caprichosa y original en su forma y en la exposición de los temas, está llena de brillantes cascadas de notas, de arpeggios deslumbradores y de múltiples escalas que solo consiguen, aparte del éxito del intérprete, cansar al público. En algunos momentos, como compensación, surgen en esta sonata unos temas muy bellos, sencillos y delicados, pero que dan la sensación de estar un poco fuera de la obra. La interpretación de Alicia de Larrocha, asombrosa por el mecanicismo perfecto que demostró, y por ejecución sin cansancio y sin esfuerzo aparente, a pesar de lo fuerte que resulta esa obra para una mujer.

La tercera parte estaba dedicada a música española, de la que Alicia de Larrocha demostró ser una perfecta intérprete. En primer lugar oímos la "Mazurca" de las "Escenas románticas", de Granados, y a continuación una excelente versión de "La danza de los vecinos", de Falla. Cerraba el programa con tres obras de Albéniz: "Evocación", "El Puerto" y "Triana", de las que merece destacarse "El Puerto" y "Evocación".

Muchos aplausos sonaron en premio a la labor de Alicia de Larrocha que, gentilmente, obsequió al público con unas exquisitas versiones de "La Hilandera", de Mendelssohn; "Los Pajarillos", de Grieg, y "Un estudio", de Chopin.—BERCELÍUS.

Española y celeberrima "Sonata" para violín y piano de César Franck, el músico cuyo nacionalismo se disputan belgas y franceses por ser genial su grandeza y amplia su obra de música sinfónica, religiosa y de Cámara con un concepto severo del arte par al de los clásicos, sus ideas en extraordinaria plenitud inspirativa y obedientes a sentimiento general de la composición ejemplares sus procedimientos contrapuntísticos, ajustados a la expresión intensa de la melodía, como en esas páginas impercederas cuya versión nos brindaron con excepcional dominio de forma y fondo, Costa y Alicia de Larrocha. Aunque en la inmensa "Sonata en la" adquieren importancia común y formidable, tanto el violín como el piano, es poco frecuente la incidencia de dos ejecutantes —tiempos aquellos de Yeaya y Pugno— de superior nivel artístico para su interpretación, suerte que nuestro público tuvo ayer escuchando la hermosísima obra en esa conjunción perfecta y soñada por su creador. En una composición magnífica, en el más elevado sentimiento melódico, la técnica pura, extraordinaria y jugosísima al servicio de la expresión apasionada y poética, fué medida por Costa y Alicia de Larrocha los cuatro tiempos de la célebre "Sonata en la" de César Franck para violín y piano, que el auditorio premió con aplausos calurosos, y así escuchamos, excepcionalmente, en repetición, el segundo tiempo del concierto de Tartini.

Si Francisco Costa hizo famosa su didáctica del violín y en ella como peculiar e insuperable dicción, la capital virtud expresiva, y vienen a aprender con el maestro de todos los lugares del mundo los profesos del instrumento, en la hechicera "Habanera" de Sain-Saens y en el "Concierto en re menor", de Tartini, interpretados ayer por tan soberano artista, puede decirse que entregó a nuestro público la lección más convincente y atísimas. Ambas obras y en igual dimensión, aunque la de Tartini en espacio más considerable, ofrecen el panorama violinístico entero y el campo ancho y propicio a todas las profundidades emotivas y las elegancias de forma. Costa nos dió su medida, estuvo admirable, cautivó al público que le prodigaba los aplausos largos, incontinentidos, que retienen la música. Intervención de nuestra Orquesta en fervor, inteligencia y labor musical cuidada, consiente de una responsabilidad. Pich Santasusana, el maestro. Lo repetiríamos con la mayúscula que le cuadra; músico de cuerpo entero, cuyo brazo en mando seguro sobre las huestes, sirve la Música, con mayúscula. En la rectoría de su batuta, volveremos a encontrar la amistad de César Franck en el festival musical próximo con las "Variaciones Sinfónicas" para piano y Orquesta, obra tan henchida de belleza como de dificultades y de no frecuente audición, propicia al arte de una magnífica pianista como Alicia de Larrocha.—L. D. S.